
La Comédiathèque
Érase una vez
en la web
Jean-Pierre Martinez
comediatheque.net

Este texto puede leerse y descargarse gratuitamente.
Toda representación pública, profesional o amateur, incluso gratuita, requiere autorización previa y el pago de los correspondientes derechos de autor. Solicitar autorización:
https://jeanpierremartinez.net/es/contacto/

Érase una vez en la web

Jean-Pierre Martinez

La directora general de una start-up al borde de la quiebra acaba de despedir a un empleado al que considera incompetente cuando descubre que un cliente que podría salvar la empresa ha elegido precisamente el proyecto de ese perdedor.
¿Cómo arreglar semejante desastre… y a qué precio?

Personajes
Jane
Mick
Marianne
Bérangère
Charlie

© La Comédiathèque

Viernes

Sala de reuniones de la agencia de publicidad «Érase una vez en la web». Es una especie de vestíbulo abarrotado de cajas que también sirve de rincón del café y sala de fotocopias. Ambiente de start-up moderno y falsamente informal, con muebles baratos. Jane, la directora general, elegante y atractiva, entra apresuradamente. Marianne, la directora financiera, de aspecto más serio y menos femenino, la sigue como una sombra, cargada de carpetas.

Jane – ¿Dónde está todo el mundo? ¿No habíamos quedado a las nueve?

Marianne – Son las ocho y cincuenta y nueve…

Jane – Cincuenta y nueve… No eres contable por casualidad.

Marianne – Directora financiera, Jane…

Las dos se acomodan para la reunión.

Jane – Pues tu reloj lleva un minuto de retraso.

Marianne – Lo dudo. Es un reloj suizo. Como yo.

Jane – ¿Eres suiza, Marianne?

Marianne – Por parte de madre, sí.

Jane – ¿Y no puedes abrirnos una cuenta allí? No sé si una contable suiza arreglará nuestros problemas de contabilidad, pero una cuenta bancaria en Suiza sería un buen comienzo…

Marianne – Por desgracia, no tengo la nacionalidad. Mi madre se fue a Francia poco después de que yo naciera.

Jane – ¿Se fue de Suiza a Francia? ¡Con la cantidad de gente que sueña con refugiarse en Suiza! ¿Qué pasó, una hambruna? ¿Se quedaron sin queso para la fondue o sin chocolate?

Marianne – No…

Jane – ¿Una revolución, entonces? ¿Una guerra entre fabricantes de relojes y de chocolate?

Marianne – Se casó con un francés y se fue con él a París. Pero yo sigo siendo suiza de corazón.

Jane – Contable y suiza… Pobre Marianne. Y yo preguntándome por qué no tienes sentido del humor.

Marianne *(seca)* – Puedo ser muy divertida cuando quiero…

Jane consulta los mensajes de su móvil.

Jane – No me digas…

Marianne – No siempre en horario laboral, pero los fines de semana sí que hago alguna broma…

Jane – Bueno, ¿son ya las nueve o me lo estoy imaginando?

Marianne – Eh… Sí, Jane…

Jane – ¡Pero acabas de decir que mi reloj se adelanta!

Marianne – Te lo dije hace exactamente un minuto…

Jane – ¡Estoy de broma, Marianne! ¿Lo ves? ¡No tienes ningún sentido del humor! Y en publicidad eso es importante…

Marianne – Sí, sí, es… divertidísimo.

Jane *(resignada)* – Bueno, tampoco es lo primero que le pides a una contable. Aunque, tal como van nuestras finanzas, un poco de humor nos vendría bien. ¿Tienes todas las cuentas en marcha?

Marianne – Aquí están. Las he clasificado por colores. Las más urgentes, en rojo; las naranjas son las que…

Entra Mick, director comercial. Sea cual sea su edad, viste como si fuera un joven ejecutivo moderno y desenfadado.

Mick – ¡Buenos días, Jane! Marianne…

Marianne – Y las verdes, para…

Jane – Ah, Mick. ¿Sabías que nuestra directora financiera es suiza?

Mick – No, pero ahora que lo dices, tampoco me extraña…

Marianne – ¿Por qué?

Mick – No sé… Por tu lado juerguista y tu desorden, supongo…

Marianne – Se puede tener sentido del humor y defender el orden, ¿sabes?

Mick – Claro. Seguro que Hitler era el alma de las fiestas.

Marianne – Hitler no era suizo, Mick. Y, por cierto, ¿tu nombre viene de Michael, como Michael Jackson, o de Mick, como Mick Jagger?

Mick – De Mick Jagger, por supuesto. Mi lado rockero…

Llegan Bérangère y Charlie, bastante más jóvenes. Ella va impecable, elegante y pija; él está sin afeitar y viste como un adolescente que se ha quedado a vivir en la adolescencia.

Mick – ¡La Bella y la Bestia! ¡Nuestro equipo creativo estrella! Una niña bien y un chico que parece recién salido de la calle, trabajando codo con codo. A ver qué criaturas salen de ahí.

Jane – Suponiendo que sean viables…

Mick – Hablamos de vuestras ideas para la agencia, naturalmente. ¡Jóvenes, el futuro de esta empresa descansa sobre vuestros delicados hombros!

Jane – Y sobre el cerebro que se supone que hay encima.

Bérangère *(recitando)* – Presidenta, puedes contar con mi compromiso absoluto. Comparto plenamente el plan de negocio de la empresa. Me incorporé a este equipo para afrontar nuevos retos, superar nuevos desafíos y dar lo mejor de mí.

Mick – Amén.

Jane – Bien, ya podemos empezar, puesto que estamos todos…

Bérangère – ¿No llego tarde? ¿Era a las nueve?

Marianne – Son las nueve y uno.

Mick – ¿Qué tal, Charlie? Parece que hayas pasado la noche en un contenedor…

Charlie – Hasta esta noche no me dan las llaves del piso nuevo. La inmobiliaria quiere ver antes las nóminas. Pero, por lo demás, sí, sí… Todo estupendo…

Mick finge percibir un olor desagradable.

Mick – ¿Todo estupendo? Pues a mí me parece que el que necesita un baño eres tú. Desde que has entrado, esto huele a zoológico…

Mick busca la aprobación de los demás para sus chistes de mal gusto, pero Jane no está para bromas.

Jane – ¿Marianne?

Marianne – Propongo repasar las cuentas que tenemos en marcha. *(Saca una carpeta bastante fina.)* Es la carpeta naranja…

Jane – Muy bien. ¿Por dónde empezamos?

Marianne – ¿Brisa de la Tarde, el desodorante para adolescentes?

Mick – ¡Un producto magnífico! Lo probé con Charlie, pero parece que sus milagrosos efectos desaparecen al cabo de unos meses…

Jane – Ah, sí… Bérangère tenía un eslogan muy bueno. ¿Cómo era?

Bérangère – Brisa de la Tarde: mis amigos ya no pueden ni olerme.

Mick – La campaña en redes funcionó de maravilla. Por desgracia, el cliente quebró antes de sacar provecho…

Marianne – Y nosotros podemos acabar igual. Quebró antes de pagarnos.

Jane – Ya veo. Siguiente cuenta…

Marianne – Pues… por ahora no tenemos ninguna más.

Mick – Por eso la carpeta es naranja, supongo.

Jane – De acuerdo. Pasemos a los proyectos que estamos intentando vender.

Marianne – Está la propuesta de Bloody Sushis, en la que trabajan Bérangère y Charlie…

Jane – ¿Bloody Sushis?

Mick – Como el sushi, pero con carne cruda en vez de pescado.

Jane – Claro. ¿Cómo no se le había ocurrido a nadie?

Bérangère – Y lo más original es que lo entregan a domicilio con drones.

Mick – Así no hay atascos.

Jane – ¿Tenéis alguna propuesta?

Mick – Creo que tenemos algo bueno. Un anuncio para internet de lo más moderno. ¿Bérangère?

Bérangère – Una pareja recibe el sushi de carne, pero se equivocan con el pedido y solo les mandan un menú.

Mick – Y se despedazan literalmente a golpe de batidora y cortasetos para decidir quién se lo come…

Jane – ¿Y el eslogan?

Charlie – Bloody Sushis. ¡Aquí va a correr la sangre!

Jane – Muy bien. Si nos eligen, esta vez procuremos cobrar antes de que quiebren. ¿Algo más?

Marianne – Apple ha abierto un concurso de agencias para lanzar su nuevo iPhone. Es una cuenta gigantesca.

Mick – Hemos presentado una propuesta, pero no conviene hacerse ilusiones. No creo que escojan una agencia tan pequeña.

Jane – ¿Quién se ha ocupado?

Mick *(a Charlie)* – ¿Charlie?

Charlie, medio dormido, vuelve en sí cuando todos lo miran.

Charlie – ¿Eh?

Jane – ¿Qué genialidad se le ha ocurrido?

Charlie – Pues… Un tío con el nuevo iPhone en una mano y una manzana en la otra.

Jane – Ya…

Charlie – Habla con su novia con el manos libres y, en lugar de morder la manzana, le pega un bocado al teléfono.

Jane – Ajá… ¿El eslogan?

Charlie – Nuevo iPhone. ¡Está para comérselo!

Mick – Es muy rompedor… Humor de cuarto grado. Podría funcionar…

Jane – ¿Tú crees?

Mick – No, es una porquería, ya lo sé. Pero el cliente ya tiene la propuesta. El plazo era ridículo…

Jane – Bueno, equipo creativo, volved al trabajo. Nosotros seguiremos con el resto, ¿vale?

Salen Bérangère y Charlie.

Mick *(irónico)* – De repente se respira mejor, ¿no? A él también le vendría bien una Brisa Matutina.

Jane no parece tener ganas de reírse.

Jane – Con el desastre financiero que tenemos encima, a mí me cuesta bastante respirar.

Marianne – He preparado el resumen de cuentas. La carpeta roja. Tenemos un pequeño problema de tesorería, temporal al menos. Puedo explicarlo céntimo a céntimo.

Jane – No hace falta. En pocas palabras, Mick, la facturación se está desplomando. Si no conseguimos clientes en cuestión de días, no podremos pagar los sueldos a fin de mes.

Mick – Estamos pasando un bache, pero será pasajero. La publicidad digital es un mercado que está creciendo a toda velocidad.

Jane – Los que estamos a punto de estrellarnos somos nosotros. Yo he puesto mucho dinero en esta empresa, y también hay inversores que han confiado en nosotros.

Mick – Captar clientes es mi prioridad absoluta. Redoblaré mis esfuerzos. Te prometo nuevos contratos. Tengo el presentimiento de que está cambiando la suerte…

Marianne – Mientras tanto hay que reducir gastos fijos. El banco llama a diario por el descubierto.

Mick – Ya es imposible gastar menos en la oficina. Salvo que traslademos la sede a una cabina telefónica…

Jane – Podemos despedir a alguien.

Mick – ¿A alguien en particular?

Jane – ¿Algún nombre que proponer?

Mick – Lo decías tú misma: ¿necesitamos a una contable para que nos diga que nuestras cuentas están en números rojos? Ya lo sabemos, ¿no?

Jane – Tirar el termómetro no cura la fiebre. Y, a diferencia de ti, Marianne confía tanto en la empresa que ha invertido sus ahorros: tiene el treinta por ciento de las acciones, así que es intocable.

Mick – Si yo tuviera dinero para invertir…

Jane – Más bien pensaba en uno de los dos creativos. Con el poco trabajo que tenemos ahora mismo, con uno nos basta y nos sobra, ¿no?

Mick – El principal patrimonio de una agencia son las personas, los talentos que aportan ideas y creatividad.

Jane – ¿Talentos? Ahí está el problema. Entre Bérangère, que parece recién salida de un internado para señoritas…

Marianne – En realidad, estudió en una universidad de élite…

Jane – Y Charlie, que parece recién salido de rehabilitación…

Marianne – Supuestamente se había graduado en una prestigiosa escuela de negocios, pero parece que se inventó medio currículum.

Jane – En fin, despidamos a uno de esos dos genios hasta que remontemos. Y la próxima vez, cuidado con a quién contratamos.

Mick – Sería una pena perder a Bérangère. Creo que tiene muchísimo potencial…

Jane – Para ti, no me cabe duda. ¿Así que despedimos al que peor huele?

Mick – Yo creía que Charlie tenía un estilo muy acorde con estos tiempos, pero si hay que elegir…

Jane – ¿Marianne?

Marianne – Es verdad que quizá nos equivocamos contratando a Charlie. De hecho, por si acaso, ya tenía preparada su carta de despido. Está en la carpeta verde…

Jane – Decidido. Envíala por correo certificado esta tarde.

Marianne – Es viernes. La recibirá mañana. ¿Quieres que se lo diga personalmente?

Jane – No le demos un día más para preparar una demanda. Lo despides por falta grave, ¿eh? Así podremos contratar a otro cuando el negocio mejore.

Marianne – Entiendo… ¿Qué falta?

Jane – Yo qué sé… Es un inútil, llega tarde un día sí y otro no, mintió en su currículo, mira a las mujeres como un salido, tiene aliento de camello y nunca cierra la puerta al ir al baño porque dice que es claustrofóbico. Tienes donde elegir.

Marianne intenta apuntarlo todo en su carpeta verde.

Marianne – Muy bien… Haré un resumen.

Jane – ¿Algo más?

Marianne – Quería hablar también de las notas de gastos. Son excesivas para el trabajo que tenemos y algunas no parecen justificadas…

Jane – ¿Por ejemplo?

Marianne – Mick, ¿qué son estos cuatrocientos cuarenta euros de peluquería del mes pasado?

Mick – ¡Fueron cuatro citas distintas! Son gastos de representación.

Jane pierde interés en la conversación y mira el móvil.

Marianne – ¿Vas al peluquero una vez a la semana? ¡Yo voy cada dos meses!

Mick – Sí, ya se nota…

Marianne – ¿Perdona?

Mick – ¡Eres contable! ¡A nadie le importa si llevas el pelo como un estropajo! Yo soy comercial. Tengo que causar buena impresión.

Marianne – Sobre todo a las clientas. ¿Y las tres sesiones de rayos UVA de la semana pasada también eran trabajo?

Mick – No tengo tiempo de irme de vacaciones. ¿Cómo pretendes que me ponga moreno?

Marianne – ¿Desde cuándo un publicitario tiene que parecer recién llegado de la playa?

Jane – Una conversación fascinante, pero propongo que la dejemos para otro día. Tenemos asuntos más urgentes.

Se levantan para irse.

Mick – Al final ha sido una reunión bastante productiva, ¿no?

Jane – Bien. Todo el mundo a trabajar.

Mick *(aparte, a Jane)* – Entonces, sobre mi subida de sueldo… *(Jane lo fulmina con la mirada.)* Vale, lo dejamos para más adelante.

Los tres salen. Marianne se lleva sus carpetas, pero olvida la verde. Charlie vuelve, aún medio dormido, y va a por café. Deja el vaso encima de la carpeta abierta. Mientras mira su móvil, vuelca el café sobre los papeles.

Charlie – Mierda…

Trata de secar los papeles con papel de cocina. Al hacerlo, algo escrito en ellos llama su atención, aunque no queda claro si todavía puede leerse. Marianne entra precipitadamente.

Marianne – ¡Me he dejado la carpeta!

Ve el desastre.

Charlie – Lo siento…

Marianne, furiosa, se lleva los papeles sin decir palabra. Suena el móvil de Charlie y este contesta.

Charlie – Sí… Sí, todo va bien… Estaba intentando leer mi futuro en los posos del café.

Llega Bérangère. Charlie la desnuda con la mirada.

Charlie – Oye, estoy en una reunión. ¿Te llamo luego? Venga, adiós, guapa…

Bérangère – ¿No queda café?

Charlie – He tirado lo que quedaba sobre las cuentas de la empresa. Pero si preparas más, me tomaría uno contigo. Trabajamos juntos y nunca tenemos tiempo de charlar…

Bérangère *(helada)* – Antes muerta que prepararte un café. Prefiero quedarme sin tomarlo.

Se marcha.

Charlie – Tanta agresividad verbal… Eso esconde sentimientos confusos. Estoy seguro de que acabaremos congeniando.

Entra Jane. Charlie le sonríe, pero su móvil vuelve a sonar y contesta mientras se aleja.

Charlie – ¿Sí? Sí, soy yo… ¿Mañana a las cuatro y media? Vale. Sí, en París, distrito veintiuno. ¿Cómo? ¿Que París solo tiene veinte distritos? Pues será el veinte. Calle de las Dos Bolas, eso es. Vale, hasta mañana.

Jane comprueba que no queda café.

Jane – Joder…

Vuelve Mick.

Mick – ¿Qué pasa?

Jane – No hay café. Seguro que el imbécil ese se ha bebido la última taza y ni se ha molestado en preparar más.

Mick – Solo por eso se merece el despido. Tranquila, yo lo preparo.

Mick prepara más café, empezando por llenar el depósito de agua, mientras mira a Jane con ojos de enamorado.

Mick – ¿Qué haces este fin de semana?

Jane – Me voy a mi casa de campo.

Mick – ¿Sola?

Jane – Con Flora.

Mick – ¿Flora?

Jane – No sé si es buena idea… Le faltan dos semanas para salir de cuentas, pero ¡está tan gorda! Parece que lleva media docena ahí dentro…

Mick – ¡Vaya! ¿Y quién es el feliz padre de esos sextillizos?

Jane – Un pastor alemán.

Mick – Siempre mejor que una contable suiza. Pero ¿un pastor alemán… de esos que cuidan ovejas?

Jane – ¡Un pastor alemán!

Mick – ¿Flora se ha acostado con un pastor alemán?

Jane – ¿Quién?

Mick – Flora…

Jane – ¡Es una perra!

Mick – No la juzguemos tan deprisa. El que esté libre de pecado… *(De pronto sospecha algo.)* Pero ¿quién es Flora?

Jane – ¡Flora es mi pastor alemán! Mi perra, quiero decir.

Mick – Ah, claro… Eso cambia las cosas.

Suena el móvil de Jane. Contesta.

Jane – «Érase una vez en la web», dígame.

Mick enciende el molinillo eléctrico, que hace un ruido ensordecedor.

Jane – ¿Perdona? No te oigo bien. *(Hace un gesto para que Mick se aleje.)* ¿Llamas desde Nueva York? Será por eso que se oye tan mal… ¿La propuesta para Apple? Ya sé que no era nuestra idea más brillante, pero… ¿Te encanta? Sí, es bastante insólita. Muy actual. Encaja con el humor absurdo de los jóvenes… Es nuestro sello. Apostamos por los nuevos talentos. ¿De verdad os gusta tanto? Ah, ¿quieres conocer personalmente al creativo? Tiene un estilo muy particular. Charlie, sí. Pero fue un trabajo de equipo… Entiendo, solo a Charlie. ¿Entonces habéis elegido nuestra agencia? ¡Fantástico! ¿Me das un número al que…? ¿Me llamarás el martes? Perfecto. Que disfrutes del fin de semana en la Gran Manzana… ¡Nueva York, claro! No te estaba llamando manzana gorda. Justo como nuestro eslogan: «Nuevo iPhone. ¡Está para comérselo!». ¡Muy gracioso! Espero tu llamada el martes.

Guarda el teléfono. Mick regresa con el café molido.

Jane – Será mejor que te sientes, Mick.

Mick – ¿Qué pasa? ¿Al final prefieres pasar el fin de semana conmigo en vez de con tu perra? Puedes llevarla también.

Jane – ¡Mejor que eso! ¡Han elegido nuestra propuesta para la campaña de Apple!

Mick – ¿La de Charlie?

Jane – Acaba de llamar el responsable de Apple para Europa. Ya han tomado una decisión. Este fin de semana está en Nueva York, pero el martes nos dará la confirmación oficial.

Mick – ¡Increíble! ¡Una cuenta gigantesca!

Jane – Eso no solo soluciona nuestros problemas de tesorería para los próximos cincuenta años: ¡vamos a tener que contratar gente!

Mick – Y mudarnos de oficina. Adiós a esta sala que parece la sala de espera de un acupuntor.

Jane – Evidentemente, ahora no podemos despedir a Charlie.

Mick – Y habrá que volver a hablar de mi subida. Fui yo quien insistió en contratar a Charlie y no me hacía ninguna gracia despedirlo. ¡Tengo un olfato extraordinario!

Jane – ¿Marianne está en su despacho?

Mick – Ha ido a Correos a echar una carta certificada…

Jane – ¡Oh, no! *(Saca el móvil y marca.)* Marianne, dime que todavía no has echado al correo la carta de despido de Charlie… ¡Mierda! *(Guarda el teléfono.)* Ya la ha enviado.

Mick – Pues ahora sí que tenemos un problema.

Charlie regresa hablando por teléfono.

Charlie – ¿Una junta? Ah… ¿Cuánto va a costar? ¡Cien euros por una junta! Ah, que es una tarifa fija… ¿Cómo lo he notado? Pues cuando meo en el lavabo, me cae en los zapatos. Sí, debe de ser el desagüe. Vale, mañana a las once. *(Cuelga y se dirige a los otros.)* ¡Ah, más café! Genial.

Se sirve una taza bajo la atenta mirada de Jane y Mick y se va.

Mick – Teníamos al único creativo capaz de venderle una campaña a Apple y nuestra contable acaba de enviarle la carta de despido por falta grave…

Jane – ¡Pero qué tía más gilipollas!

Entra Marianne justo a tiempo para oírlo.

Mick – Ah, precisamente hablábamos de ti.

Marianne – ¿Perdona?

Jane – Perdona, no es culpa tuya. Pero, por una vez, podrías haber tardado un poco en cumplir una orden…

Marianne – ¿Crees que habría sido mejor una rescisión de mutuo acuerdo?

Mick – Cuando lea que lo despedimos porque ya no soportamos ni su olor…

Marianne – También añadí por mi cuenta que me había metido mano.

Mick – ¿Y es verdad? *(Marianne lo fulmina con la mirada.)* No creía que estuviera tan enfermo.

Marianne – ¿Qué está pasando?

Jane – Apple ha elegido la propuesta de Charlie.

Marianne – ¿Qué? ¡No puede ser!

Jane – Y están empeñados en que ese imbécil dirija personalmente la campaña.

Mick – Bueno… ¿Qué hacemos? ¿Alguna idea, Marianne? Al fin y al cabo, tú nos has metido en este lío…

Marianne lo mira con ganas de matarlo.

Marianne – ¿Quieres que hablemos también de tus gastos de acupuntura?

Jane – Para empezar, Charlie no puede enterarse por nada del mundo de que Apple ha elegido su proyecto. ¿Entendido?

Marianne – Acabará enterándose…

Jane – Cuanto más tarde, mejor. Así tendremos tiempo de arreglar el desastre.

Marianne – ¿Y si le robamos la idea y hacemos que Bérangère desarrolle la campaña? Luego ya le explicaremos al cliente que Charlie ha dejado la empresa.

Mick – O que ha muerto de sobredosis.

Jane – No me gusta nada…

Mick – Tienes razón. Bérangère tiene muchas cualidades, pero más bien la veo redactando anuncios para una marca de lujo.

Jane – El cliente quiere conocer a Charlie lo antes posible. No podemos decepcionarlo. Bastante milagro es que haya escogido una agencia como esta.

Marianne – ¿La decisión es firme?

Jane – Sí. Solo ha pedido confidencialidad hasta el martes.

Mick – Tenemos el fin de semana.

Marianne – ¿Y si le decimos la verdad?

Jane – ¿A quién?

Marianne – ¡A Charlie!

Jane – ¿La verdad? «Íbamos a despedirte sin indemnización porque te creíamos un inútil, pero como Apple ha elegido tu campaña, confiamos en que no traiciones esa relación de confianza que siempre hemos tenido contigo».

Marianne – Dicho así…

Jane – El lunes llegará furioso con la carta de despido, que ni siquiera hemos tenido la decencia de entregarle en mano. Y cuando sepa que el cliente solo quiere trabajar con él…

Mick – No va a pedir una fiesta de despedida, desde luego. Se llevará la cuenta de Apple a la competencia, a la agencia con el director más bronceado de la ciudad.

Marianne – Mientras trabajara aquí, Charlie estaba sujeto a una cláusula de no competencia. Pero, con ese despido, lo dejamos libre…

Jane – Cualquier agencia le pagará una fortuna si aparece con Apple debajo del brazo.

Mick – Vale, pero ¿qué podemos hacer?

Marianne – No queda otra: hay que impedir que reciba esa carta.

Jane – Al menos hasta hacerle firmar otro contrato que lo ate aún más a nosotros.

Marianne – Y, si es posible, antes de que se entere de que la supervivencia de la empresa depende de él. Podría disparar sus exigencias salariales.

Mick – ¿Y cómo? ¡Ya hemos enviado la carta certificada!

Marianne – Podríamos esperar al cartero, dejarlo sin sentido y robarle el saco…

Jane y Mick no saben si está de broma.

Jane – ¿El saco? Parece que estés hablando de Papá Noel.

Mick – ¿Eso es humor suizo?

Marianne – De pequeña hice lo mismo con Papá Noel. Así descubrí que era el amante de mi madre.

Jane – Bastaría con impedirle volver a casa hasta el martes…

Marianne – Más fácil decirlo que hacerlo…

Mick – Puedes invitarlo a tu casa de campo para pasar el fin de semana. Para felicitarlo por su trabajo y hablar de su futuro.

Marianne – Y allí le haces firmar el nuevo contrato.

Regresa Charlie. Los otros guardan un silencio incómodo.

Charlie – Voy a tomar otro café. Estoy hecho polvo hoy, no sé qué me pasa.

Jane – Adelante, está recién hecho.

Mick – Lo he preparado yo.

Marianne – Mick hace un café excelente.

Charlie se dispone a llenar su taza, pero Jane se adelanta.

Jane – Deja, te sirvo yo.

Mick – Bueno, os dejamos. *(Hace una seña a Jane para que hable con Charlie.)* ¿Vienes, Marianne?

Marianne – ¿Adónde?

Mick *(llevándosela)* – ¿No querías hablar de mis gastos?

Jane – ¿Azúcar?

Charlie – Tres terrones, gracias.

Jane – Aquí tienes. Un buen café por la mañana. Lleno de vitaminas… Quiero decir, de cafeína. Nos cruzamos continuamente en la oficina y nunca tenemos tiempo de hablar. Como con Marianne. ¡Es increíble! Ni siquiera sabía que ella era…

Charlie – ¿Gay?

Jane – Suiza. ¿Tú lo sabías?

Charlie – No.

Jane – Crees conocer a la gente con la que trabajas y luego… Fíjate, ni siquiera sabía cuántos terrones echas al café.

Charlie – Pues… tres.

Jane – Oye, Charlie, ¿tienes planes para este fin de semana?

Charlie – ¿Horas extras? Pensaba que no había mucho trabajo. Incluso me estaba planteando buscar otro empleo.

Jane – ¡No, nada de eso! Además, a la agencia no le va tan mal. Estamos creciendo y necesitamos todo el talento que tenemos. Precisamente quería hablarte de tu futuro.

Charlie – ¿Mi futuro? Ni sabía que tuviera uno…

Jane – Estamos encantados con tu trabajo. Al principio, naturalmente, queríamos conocerte un poco mejor. Pero ha llegado la hora de demostrarte nuestra confianza.

Charlie – Ah…

Jane – Quiero ofrecerte un nuevo contrato, más acorde con tus capacidades. ¿Podríamos hablarlo este fin de semana?

Charlie – ¿Este fin de semana? ¿Dónde?

Jane – Tengo una casa de campo cerca de París, con piscina y pista de tenis. ¿Te apetecería venir? Con suerte incluso podrías asistir al parto de Flora.

Charlie – Es que mañana viene el fontanero y por la tarde me entregan unos muebles de IKEA. Ahora que tengo nóminas de verdad, puedo salir de donde vivía y mudarme a un piso como Dios manda. En el distrito veintiuno de París, creo…

Jane – ¿El veintiuno? Querrás decir el siglo veintiuno…

Charlie – ¿Y si lo dejamos para el fin de semana que viene?

Jane – Ya hablaremos.

Charlie – Vale.

Charlie se marcha. Regresan Mick y Marianne.

Mick – ¿Qué tal?

Jane – El sábado tiene que quedarse en casa esperando al fontanero.

Marianne – Una fuga de gas… Podría parecer una explosión accidental.

Jane – ¡Es una fuga de agua!

Mick – Y recuerda que solo queremos evitar que reciba la carta. Lo necesitamos vivo para la campaña.

Jane – Alguien tendría que ir a su piso, no despegarse de él en todo el fin de semana e interceptar la carta antes de que la vea.

Mick – Eso supone pasar el fin de semana con él…

Marianne – En su piso…

Mick – Para una misión así haría falta una mujer, naturalmente…

Jane y Mick miran a Marianne.

Marianne – ¡No podéis pedirme eso!

Mick – La idea de despedir a Charlie fue tuya, ¿no? Y tú saliste corriendo a enviar la carta.

Mick – Además, dijiste que ya te había tocado el culo. Eso prueba que le gustas… O que no es precisamente exigente.

Marianne – ¿Cómo?

Jane – Nos jugamos el futuro de la empresa, Marianne. Te pido personalmente este sacrificio.

Marianne – ¿Me estás pidiendo que me entregue en cuerpo y alma a la empresa?

Mick – Un sacrificio patriótico. Hay que entregarse por completo a la patria.

Jane – Si no nos ayudas, quebramos. ¡La empresa es nuestra patria y la patria está en peligro!

Marianne – Pero… no puedo, Jane.

Jane – ¿Por qué no?

Marianne – Para empezar, porque los hombres no me atraen.

Jane – Ya… Bueno… Haz un esfuerzo.

Regresa Charlie.

Charlie – Necesito fotocopiar la nómina, para la inmobiliaria.

Jane y Mick le dirigen miradas elocuentes a Marianne para que ponga el plan en marcha.

Jane – Venga, Mick, volvamos al trabajo.

Jane y Mick salen. Charlie se sirve café. Marianne lo mira sin saber qué hacer, mientras él intenta hacer una fotocopia.

Marianne – ¿Quieres que te haga la fotocopia? Tengo práctica.

Charlie – Gracias, puedo yo.

Marianne lo observa de una manera inquietante. Charlie se pelea con la máquina.

Marianne – No tiene papel.

Charlie – Ah…

Marianne – ¿Sabes reponerlo?

Charlie – Eh… No.

Marianne – Me lo imaginaba. Como con el café, que tampoco sabes preparar. Ay, los hombres… Deja, me encargo yo. Las fotocopiadoras son muy caprichosas, como las mujeres. Mira, se ha atascado el papel. Ya lo arreglo. Mientras tanto, podemos charlar. Nunca tenemos un momento para hablar con tanto trabajo…

Charlie – Pues yo diría que hay bastante poco que hacer.

Marianne – Menos mal que es viernes.

Charlie – Sí.

Marianne – ¿Tienes planes?

Charlie – ¿Para qué?

Marianne – Para el fin de semana.

Charlie – Tengo una fuga de agua y un armario de IKEA que montar.

Marianne – Puedo ayudarte. *(Con una insinuación bastante torpe.)* Soy muy buena con las manos, ¿sabes?

Charlie parece más alarmado que seducido. Marianne se abalanza sobre él, lo agarra y trata de besarlo.

Marianne – ¡Tu olor me vuelve loca, Charlie!

Por suerte para Charlie, suena el móvil.

Charlie – Perdona, debe de ser el fontanero. Tengo que contestar. *(Consigue soltarse.)* Sí… Sí, soy yo… Espera un segundo…

Charlie sale corriendo. Regresan Jane y Mick.

Mick – ¿Qué le has hecho para que salga huyendo?

Marianne – Ya os dije que no funcionaría…

Jane – No te habrás esforzado mucho. Me has decepcionado, Marianne. ¿Para qué metiste todos tus ahorros en la empresa en vez de guardarlos en un banco suizo, si no estás dispuesta a luchar por ella?

Marianne – Si invertí aquí fue por ti, Jane…

Se marcha al borde del llanto.

Mick – ¿Sabías que nuestra contable es lesbiana? Y suiza, además.

Jane – ¿Marianne es lesbiana?

Mick – Ha dicho que no le gustan los hombres.

Jane – Eso no significa que le gusten las mujeres.

Mick – A ti parece que te tiene mucho cariño… De todas formas, no creo que sea la mujer indicada para seducir a Charlie.

Jane – ¿Y si él también es gay?

Mick – Que a un hombre no le atraiga una contable suiza y lesbiana no demuestra que sea gay, créeme.

Jane – ¡Yo también le tiré los tejos y prefirió montar un armario de IKEA!

Mick – Ya…

Jane – Habrá que comprobarlo.

Mick – ¿El qué?

Jane – ¡Si es gay!

Mick – ¿Y cómo lo comprobamos?

Jane – Hazle tú alguna insinuación. A ver si pica.

Mick – ¿Yo? ¿Estás de broma?

Jane – Nos jugamos la supervivencia de la empresa y de tu puesto de trabajo.

Charlie entra a buscar material en un armario.

Jane – Estoy segura de que sabrás ser delicado…

Mick se planta delante de Charlie.

Mick – Charlie, ¿qué te parece si nos escapamos juntos este fin de semana? Conozco un hotelito muy barato junto a la estación…

Charlie lo mira extrañado. Se quita un momento los auriculares, se los vuelve a poner y sigue buscando en el armario. Jane está atónita.

Mick – ¿Lo ves? No es gay.

Jane – O tú no le gustas.

Mick – ¿Y por qué no iba a gustarle? ¡Voy al peluquero cada semana y me doy rayos UVA dos veces al mes!

Jane – Tampoco te lo tomes como algo personal.

Mick – A ti tampoco te hizo demasiado caso.

Jane – Está claro que aún no hemos descubierto qué es lo que le excita.

Llega Bérangère. Al irse, Charlie se gira para mirarla de forma descarada. Jane y Mick se dan cuenta.

Bérangère – Solo venía a por un cartucho de tinta para la impresora.

Jane y Mick la observan mientras rebusca en el armario. Ella empieza a inquietarse.

Mick – Ya te dije que esta chica tenía un potencial enorme…

Bérangère – ¿Pasa algo?

Jane – ¿Cuánto llevas con nosotros, Bérangère?

Bérangère – Casi seis meses.

Jane – ¿Y estás contenta aquí?

Bérangère – Presidenta, puedes contar con mi compromiso absoluto. Comparto el plan de negocio de la empresa. Entré para afrontar nuevos retos y superar nuevos desafíos.

Jane *(interrumpiéndola)* – Muy bien. Mick te explicará el plan de negocio que tenemos para ti este fin de semana, ¿verdad?

Mick – ¿Querías nuevos desafíos? Pues vas a tener uno muy interesante.

Mick se lleva a Bérangère. Vuelve Marianne.

Marianne – Perdona, antes me he dejado llevar…

Jane – No importa. Creo que hemos encontrado otra solución.

Marianne – Me alegro. Se me había ocurrido algo…

Jane – ¿Sí?

Marianne – Puedo acompañarte al campo para preparar el contrato de Charlie.

Jane – Creo que eso puede esperar al lunes. No quisiera abusar de ti… De tu tiempo, quiero decir.

Marianne – No tengo nada que hacer este fin de semana.

Jane – Muy amable, pero no será necesario. Tampoco entiendo por qué todo el mundo quiere una casa de campo. Si vivir allí fuera tan divertido, ¿por qué se marcha la gente? El campo es bastante deprimente, sobre todo en esta época.

Marianne – Estamos en mayo.

Jane – Precisamente. En invierno, al menos, puedes recoger leña, encender la chimenea y asar castañas. ¿Pero en primavera…?

Marianne *(con una insinuación)* – Para encender la chimenea no hace falta que sea invierno…

Regresa Bérangère, furiosa, seguida de Mick.

Bérangère – ¿Pero vosotros estáis locos? ¿Sabéis lo que me estáis pidiendo?

Marianne considera más prudente marcharse.

Mick – Solo pasar una noche con Charlie. ¡Tampoco queremos que te cases con él!

Bérangère – Pues precisamente: ¡me caso dentro de tres meses! Y este fin de semana pensaba irme con Hubert.

Mick – ¿Hubert? ¿Uber? ¿Es conductor?

Bérangère – ¡Es mi prometido!

Mick – Está en juego el futuro de la empresa, Bérangère.

Jane – Y, por tanto, tu puesto de trabajo.

Bérangère – ¿Me estáis chantajeando? ¡Podría denunciaros por acoso laboral!

Jane – Tampoco hay que dramatizar…

Bérangère *(irónica)* – Es verdad, solo hablamos de proxenetismo agravado.

Mick – ¿Agravado por qué?

Bérangère – ¡Porque ese tío es un cerdo!

Jane – Estamos a punto de conseguir el contrato del siglo. Nunca olvidaré tu sacrificio y sabré recompensarlo.

Bérangère – ¿Cuánto?

Jane – ¿Perdona?

Bérangère – ¿Cuánto vale mi sacrificio?

Jane – Veo que aprendes deprisa. Hablaré con finanzas… ¿Te gustaría un puesto de directora?

Mick – ¿Directora?

Jane – Tranquilo. Si conseguimos esa cuenta, habrá trabajo para dos directores.

Bérangère – Bueno… Puedo intentarlo.

Pasa Charlie. Jane y Mick se escabullen.

Bérangère – He preparado más café, por si quieres.

Charlie – Gracias, pero ya llevo tres. Como tome otro, voy a ponerme nervioso.

Bérangère – Espera. Creo que tú y yo empezamos con mal pie.

Charlie – ¿Ah, sí?

Bérangère – Siempre he pensado que eres un creativo excepcional.

Charlie – ¿En serio?

Bérangère – Quizá por eso he sido un poco… agresiva. Tenía miedo de que me hicieras sombra.

Charlie – Ya…

Bérangère – Pero tengo que vencer esa inseguridad y necesito que me ayudes.

Charlie – Es que ahora mismo iba a comer…

Bérangère – ¡Te invito! Así charlamos.

Charlie – He quedado con mi madre.

Bérangère – ¡Estupendo! Así me la presentas.

Charlie – ¿No es demasiado pronto? Y, además, mi madre… Ni yo iría a comer con ella si pudiera evitarlo.

Bérangère – ¿Y si nos vemos este fin de semana?

Charlie – Tengo que montar un armario de IKEA…

Bérangère – ¡Has dado con mi pasión! ¡Me encanta montar muebles de IKEA!

Charlie – ¿Estás de broma?

Bérangère – Parece una locura, ya sé que todo el mundo los odia, pero a mí me relaja. Hay gente que hace puzles; yo monto muebles. Tengo una cómoda complicadísima y a veces la desmonto y vuelvo a montarla dos o tres veces por puro placer. ¡Sin instrucciones!

Charlie – Se ve que te sienta bien. Estás tranquilísima… Pero ¿hablamos después? Tengo muchas ganas de…

Bérangère – ¿Sí…?

Charlie – Ir al baño.

Bérangère – Ah…

Charlie se va. Bérangère se queda sola, desconcertada. Regresan Jane y Mick.

Jane – ¿Y bien?

Bérangère – No ha ido muy bien…

Jane – ¡Tendrás que esforzarte más! ¡O estás despedida!

Mick – ¡Ve detrás de él!

Bérangère – Ha entrado en el baño.

Jane – Eso no es un problema. ¡Nunca cierra la puerta!

Bérangère, furiosa, obedece mientras suena su móvil.

Bérangère – Hubert, qué bien que llames… Bueno, qué mal, precisamente iba a llamarte yo. Este fin de semana no podrá ser… Tenemos muchísimo trabajo… ¡No me ladres! ¿Cómo? Ah, es tu perro… Perdona, es que…

Sale.

Mick – Ya que las parejas se forman y se deshacen… Te invito a cenar hoy.

Jane – No estoy para cenas. Cuando cerremos esta cuenta y Flora haya dado a luz, quizá. Lo celebraremos.

Mick – ¿Prometido?

Jane – Prometido.

Salen. Charlie regresa con Bérangère.

Bérangère – Dame las fotocopias, ya las hago yo.

Charlie – ¿También te encanta hacer fotocopias?

Bérangère *(insinuante)* – Ya sé que tengo gustos raros. Soy una chica muy especial…

Charlie – Mira, lo siento, pero este fin de semana me resulta imposible.

Bérangère – Espera, tengo un mensaje… ¡Dios mío! Es mi portera. Se ha incendiado mi edificio. ¡Dice que ha sido intencionado!

Charlie – ¡No me digas!

Bérangère – No sé dónde voy a dormir… No tengo amigos… Fuera de las redes sociales. ¿Podrías alojarme unos días?

Charlie – Es que solo tengo una cama…

Bérangère – Dormiré en la alfombra, hecha un ovillo a tus pies. Seré tu sombra… ¡La sombra de tu perro!

Charlie – Pero yo no tengo perro.

Charlie se aleja, perseguido por los insistentes avances de Bérangère.

Bérangère – No me abandones…

Regresan Jane y Mick, que han estado observando la escena.

Jane – Ahora solo queda esperar.

Mick – Va a ser un fin de semana muy largo.

Jane – No voy a ir a la casa de campo. Me quedaré aquí por si ocurre algo. Dormiré en el sofá.

Entra Marianne.

Marianne – Te haré compañía. No tengo nada este fin de semana. Podemos preparar el nuevo contrato de Charlie.

Jane – Gracias, Marianne. Me tranquiliza saber que cuento contigo en los momentos difíciles.

Las dos se abrazan bajo la mirada inquieta de Mick.

Mick – Yo también me quedaré.

Marianne lo fulmina con la mirada.

Jane – ¿Estás seguro?

Mick – Es fundamental que los tres sigamos unidos. Yo me dedicaré a la campaña…

Marianne – ¿Al campo? ¿No habías dicho que te quedabas aquí con nosotras?

Mick – ¡He dicho «campaña»! ¡La campaña de Apple!

Jane – Vale, Mick. Tampoco hace falta que grites.

Oscuro.

Sábado por la noche

Luz tenue. Jane, Mick y Marianne duermen desplomados en el sofá. Mick apoya la cabeza en el hombro de Jane y la abraza.

Oscuro.

Marianne tiene la cabeza apoyada en el hombro de Jane y la rodea con un brazo. Ambas despiertan y Jane se aparta de golpe.

Oscuro.

Mick tiene la cabeza sobre el hombro de Marianne y la abraza. Los dos despiertan y se apartan instintivamente.

Oscuro.

Lunes por la mañana

Entra Marianne y prepara café. Llega Jane.

Marianne – ¿Noticias de Charlie?

Jane – Ninguna.

También entra Mick.

Mick – ¿Y bien?

Marianne – Nada todavía.

Mick – Si Bérangère no ha conseguido interceptar la carta certificada, puede que Charlie ni se moleste en volver a la oficina…

Jane – Aunque haya recibido el despido, aún no sabe lo de Apple. Vendrá a recoger su liquidación.

Mick – ¿Y si Bérangère se lo ha contado?

Marianne – ¿El qué?

Mick – ¡Lo de Apple!

Marianne – ¿Qué ganaría con eso?

Entra Charlie. Todos lo observan para evaluar su reacción.

Jane – ¡Buenos días, Charlie!

Charlie – Hola…

Mick – ¿Qué tal el fin de semana?

Charlie – Mmm…

Charlie sigue hacia su despacho sin detenerse.

Mick – Si hubiera recibido la carta de despido, seguro que nos habría dicho algo.

Marianne – Igual todavía no ha llegado. A veces se retrasa el correo.

Jane – Solo Bérangère puede aclararlo.

Entra Bérangère con cara de pocos amigos.

Jane – ¿Qué?

Mick – ¿Qué tal el armario de IKEA? ¿Difícil de montar?

Bérangère saca un sobre del bolsillo y lo muestra.

Bérangère – Conseguí interceptar la carta certificada antes de que Charlie la recibiera.

Mick – ¡Bravo!

Marianne – ¿Cómo lo hiciste?

Bérangère – Charlie seguía durmiendo.

Mick – El descanso del guerrero…

Bérangère le dirige una mirada asesina.

Bérangère – Me hice pasar por su esposa y firmé en su lugar.

Jane – ¡Uf!

Mick – ¿Estás bien? ¿Todo fue bien?

Bérangère – ¿Queréis todos los detalles?

Marianne – Lo importante es el resultado.

Jane – Ahora podrás volver con tu prometido. Te doy el día libre, si quieres.

Suena el móvil de Bérangère. Contesta.

Bérangère – ¿Sí? Ah, cariño… ¿Cómo? ¡No, no es lo que crees! Déjame que te lo explique. Escúchame, por favor… Me ha colgado.

Guarda el móvil.

Jane – ¿Qué pasa ahora?

Bérangère – Era Hubert. Se ha enterado de que he pasado el fin de semana con Charlie y acaba de dejarme. No sé cómo demonios se habrá enterado.

Jane – Bueno, entonces no necesitas ese día libre. Dame la carta.

Bérangère – No tan deprisa. Me la quedo hasta que hablemos de mi ascenso y de mi nuevo sueldo.

Jane – Ya te dije que te recompensaremos cuando consigamos la cuenta de Apple. Ahora vuelve al trabajo como si no hubiera pasado nada. Yo haré que Charlie firme el contrato que Marianne le ha preparado.

Charlie regresa por un café. Mick, Marianne y Bérangère salen.

Jane – Ah, Charlie, precisamente quería hablar contigo…

Charlie – No me irás a despedir, ¿verdad? Acabo de mudarme de piso.

Jane – ¡Claro que no! ¿Qué te hace pensar eso? Al contrario. Me gustaría que estrecháramos nuestros vínculos.

Charlie – ¿Me estás pidiendo matrimonio?

Jane – Casi. Mira.

Le enseña el contrato que está sobre la mesa. Charlie se inclina para leerlo y derrama el café encima.

Jane – ¡Serás idiota! Quiero decir… No te preocupes, no pasa nada. Voy a buscar otra copia.

Jane sale. Regresa Marianne.

Charlie – ¿Sabes qué? ¡La jefa acaba de ofrecerme un ascenso!

Marianne – ¿En serio? ¿Y has aceptado?

Charlie – Claro.

Marianne – Pues ahora tendrás que estar a la altura.

Charlie – ¿De qué?

Marianne – ¡De esa campaña de Apple que acabas de conseguir! Que el cliente quiera trabajar contigo no significa que…

Charlie – ¿Apple ha elegido mi propuesta?

Jane vuelve con otra copia del contrato y mira a Marianne con furia.

Charlie – Ahora entiendo por qué todo el mundo se porta tan bien conmigo.

Jane – ¿No te lo había dicho? Pensaba que Marianne ya te lo había contado.

Vuelve a mirar a Marianne, que se da cuenta de su metedura de pata.

Marianne – Ah… ¿Todavía no había firmado el contrato?

Charlie – No te preocupes. Confiasteis en mí cuando la empresa estaba pasando una mala racha. Podríais haberme despedido, pero no lo hicisteis. Sabré corresponder a esa confianza.

Jane – Exactamente. Nunca dudamos de ti…

Charlie – Aunque, ahora que soy un creativo tan solicitado, comprenderás que quiera leer bien el contrato.

Jane – Naturalmente.

Charlie – Déjamelo. Lo leeré con calma.

Se lleva el contrato. Jane se vuelve hacia Marianne.

Jane – ¡Enhorabuena! Ahora va a sacarnos hasta el último céntimo.

Marianne – Si no hubiera prendido fuego al edificio de Bérangère, quizá nunca habría aceptado quedarse todo el fin de semana con Charlie.

Jane – ¿Incendiaste su edificio?

Marianne – Podría haberse arrepentido y vuelto a casa…

Entra Bérangère.

Bérangère – ¿Mi edificio ha ardido de verdad?

Jane – Luego te lo explico.

Marianne – Tendrás seguro, ¿no?

Bérangère – ¡Estáis todos como cabras!

Jane – Hablaremos de esto cuando Charlie haya firmado, ¿de acuerdo?

Bérangère – ¡Pues yo también os voy a sacar hasta el último céntimo!

Jane – No nos pongamos nerviosos…

Bérangère – ¿Y si Charlie se enterase de que queríais despedirlo por falta grave?

Marianne – Seguro que podemos llegar a un acuerdo.

Bérangère le tiende un papel a Jane.

Bérangère – Aquí está mi acuerdo. También he preparado un contrato nuevo. Solo tienes que firmarlo.

Jane lo ojea, suspira y firma.

Jane – Van a acabar conmigo.

Regresa Charlie, más seguro de sí mismo que antes.

Charlie – Bueno, en general me parece bien. Confío en vosotros.

Jane – Estupendo.

Charlie – Solo un detalle: he añadido un cero al salario anual. Con la importancia de la cuenta de Apple, supongo que sería un error de contabilidad. ¿Verdad, Marianne?

Marianne – Claro…

Charlie – Una firmita y asunto arreglado, ¿verdad?

Jane firma.

Jane – Ya está.

Charlie coge el contrato. Entra Mick.

Mick – ¿Todo bien?

Suena el móvil de Jane.

Jane – ¿Sí? ¿Cómo? Sí, claro… ¡Dios mío! Voy ahora mismo.

Guarda el teléfono.

Mick – ¿Apple?

Jane – ¡Flora acaba de dar a luz! Recojo el bolso y me voy a la clínica. ¿Te das cuenta, Mick? ¡Sextillizos!

Sale a toda prisa.

Marianne – ¿Flora? ¿Quién es Flora?

Mick – ¿No te lo he contado? Como Jane y yo no podíamos tener hijos juntos, recurrimos a una madre de alquiler. Es mucho más cómodo y más barato de lo que parece…

Sale. Marianne lo sigue, completamente aturdida. Charlie se queda a solas con Bérangère.

Bérangère – No te ha salido mal la jugada. Querían despedirte.

Charlie – Ya lo sé.

Bérangère – ¿Lo sabías? ¿Y por qué te callaste?

Charlie – ¿Habrías pasado el fin de semana conmigo si lo hubiera dicho?

Bérangère – ¡Cabronazo! ¿También sabías que habías conseguido la campaña de Apple?

Charlie – No he conseguido ninguna campaña de Apple.

Bérangère – No te entiendo.

Charlie – Fui yo quien llamó a Jane el viernes haciéndome pasar por el responsable de Apple para Europa.

Bérangère – ¡Menuda tomadura de pelo!

Charlie – Ahora que tengo un sueldo anual de seis cifras, aún espero conquistarte. Y ahora estás soltera, ¿no?

Bérangère – ¿No serías tú quien se chivó a Hubert?

Charlie *(poco convincente)* – ¿Yo? ¿Cómo puedes pensar eso?

Bérangère – ¡Has conseguido hacerte pasar por el heredero de Steve Jobs!

Charlie – Y gracias a mí, tú también has conseguido un aumento.

Bérangère – ¡Pero mañana descubrirán que todo era mentira!

Charlie – Ya han firmado nuestros contratos. Ya veremos.

Bérangère – La empresa ya estaba casi en quiebra. Con nuestros nuevos sueldos…

Charlie – Grecia también está en bancarrota… ¡Y el Coliseo sigue en pie!

Bérangère – En Atenas está el Partenón.

Charlie la toma por los hombros.

Charlie – Creo en nosotros, Bérangère. La vida es una apuesta por el futuro. ¡Hasta los gobiernos piden préstamos para pagar los intereses de sus deudas!

Bérangère – Mmm.

Charlie – Además, podría buscar trabajo en otra agencia antes de que me despidan. Ahora que soy el creativo mejor pagado de París, se pelearán por contratarme.

Charlie y Bérangère salen. Regresan Jane y Mick, seguidos de Marianne.

Mick – ¿Cenamos esta noche para celebrarlo? ¡Me lo prometiste!

Jane – De acuerdo. Pero ahora tengo que irme. *(A Marianne.)* Si quieres uno, dímelo. No creo que podamos quedarnos con los seis.

Marianne está destrozada.

Mick – Con el éxito que nos espera, habrá que salir a bolsa, ¿no? Y revisar mis opciones sobre acciones…

Suena el teléfono de Jane.

Jane – «Érase una vez en la web», dígame.

Marianne – Nunca serás el padre de esos sextillizos, Mick.

Jane se vuelve de espaldas para atender la llamada.

Jane – Sí, soy yo.

Marianne abre tranquilamente una navaja.

Mick *(sin sospechar nada)* – ¿Qué es eso? ¿Una navaja suiza?

Marianne – Exactamente. Siempre llevo una encima.

Mick – ¿Qué vas a hacer? ¿Abrir una botella de vino para celebrar estas buenas noticias?

Marianne – Ahora verás…

Apuñala a Mick, que cae al suelo.

Jane – ¿El banco? Sí, escúcheme: puede estar completamente tranquilo con nuestro descubierto. Quería estar totalmente segura antes de llamar, pero ahora ya puedo confirmarle que todos nuestros pequeños problemas están resueltos para siempre…

Oscuro. Luz. Los cinco intérpretes vuelven para una breve coreografía con un rock enérgico, por ejemplo «Start Me Up» de los Rolling Stones.

Fin

El autor

Nacido en 1955 en Auvers-sur-Oise, Jean-Pierre Martinez sube primero a las tablas como baterista en varias bandas de rock, antes de convertirse en semiólogo publicitario. Luego fue guionista de televisión y volvió al escenario como dramaturgo. Escribió un centenar de guiones para la pequeña pantalla y más de cien comedias para el teatro, algunas de las cuales ya son clásicas (*Viernes 13* o *Strip Poker*). Actualmente es uno de los autores contemporáneos más representados en Francia y en los países francófonos. Por otra parte, varias de sus piezas, traducidas al español y al inglés, están regularmente en cartelera en Estados Unidos y América Latina.

Para los aficionados o los profesionales que buscan un texto para montar, Jean-Pierre Martinez ha optado por ofrecer sus piezas como descarga gratuita desde sus sitios web :

https://jeanpierremartinez.net/

https://comediatheque.net/

Sin embargo, los derechos de representación, que constituyen una remuneración justa por el trabajo del autor, son una obligación legal. Tanto si se trata de una compañía amateur como profesional, debe solicitar autorización para representar la obra y abonar los derechos correspondientes a la producción.

Jean-Pierre Martinez está representado por la Sociedad de Autores y Compositores Dramáticos (SACD).

Para ponerse en contacto con Jean-Pierre Martinez y solicitar autorización para representar una de sus obras, utilice el formulario de contacto disponible en sus sitios web.

Tras comenzar su trayectoria como baterista, Jean-Pierre Martinez ha regresado recientemente a la música, creando canciones originales inspiradas en sus poemas y sus obras de teatro.

Con Jean-Pierre Martinez Music, prolonga ese universo en forma de canciones originales: relatos breves, humorísticos o melancólicos, en los que la canción se convierte a veces en una pequeña escena teatral.

https://jeanpierremartinezmusic.com/

Comedias de Jean-Pierre Martinez traducidas en español

Monólogos

Como un pez en el aire
Happy Dogs
Relatos

Comedias para 2

Arrepentimiento
Cara o Cruz
Cuidado frágil
El Batín
El Joker
El Último Cartucho
Ella y Él, Monólogo Interactivo
Encuentro en el andén
EuroStar
La Cuerda
La ventana de enfrente
Los Náufragos del Costa Mucho
Ni siquiera muerto
Nochevieja en la morgue
Preliminares
Réquiem por un Stradivarius
Ruleta rusa en el Kremlin
Un sueño de casa
Una vocación frustrada
Zona de Turbulencias

Comedias para 3

13 y Martes
Cartas sobre la mesa
Cosas del Azar
Crash Zone
Cuidado frágil
El Contrato
Horizontes
Ménage à 3
Plagio
Por debajo de la mesa
Un breve instante de eternidad
Un pequeño asesinato sin consecuencias
Un pequeño paso para una mujer…

Comedias para 4

Amores a Ciegas
Apenas un instante antes del fin del mundo
Cama y Desayuno
Crisis y Castigo
Cuarentena
Cuatro Estrellas
Déjà vu
Denominación de Origen no Controlada
Despedida de casados
Después de nosotros el diluvio
El Contrato
El cuco
El olor del dinero
El yerno ideal
Foto de Familia
Gay friendly
Happy Hour
¿Hay algún autor en la sala?
¿Hay algún crítico en la sala?
La Pecera
Las Pirámides
Los Suegros Ideales
Los Turistas
Nuestros peores amigos
Regreso a la escena
Resaca
Strip Póker
Un Ataúd para Dos
Un esqueleto en el armario
Un Matrimonio de cada dos
Una Noche infernal

Comedias para 5 o 6

Atasco en el Camino del Cementerio
Bien está lo que mal empieza
Patis y Castigo
El Rey de los Idiotas
El Sorteo del Presidente
Érase una vez en la web
Flagrante delirio
Los Náufragos de Nochevieja
Los Rebeldes
Nochebuena en la comisaría
Pronóstico Reservado
Sin flores ni coronas
Un bulevar sin salida

Comedias para 7 o más

A corazón abierto
Bar Manolo
Batas blancas y humor negro
¡Bienvenidos a bordo!
Como una película de Navidad…
Crisis y Castigo
Dedicatoria especial
El pueblo más bonito de Francia
El infierno son los vecinos
El peor pueblo de España
El reverso del escenario
El Sorteo del Presidente
Error de la funeraria a tu favor
Frutas y verduras
Fuera de juego
Jaque Mate
La función no está cancelada
Los Flamencos
Había una vez un barco chiquitito
Milagro en el Convento de Santa María-Juana
Nicotina
Nochebuena en la comisaría
No siempre la música amansas a las fieras
Prehistorias grotescas
Reality Show
Un pueblo tan bonito

Comedias de sainetes (sketches)

A corazón abierto
A ratos
Albán y Eva
Apocalipsis
Asesinos de bromas
Aviso de paso
Breves de confinamiento
Breves de escena
Breves de parque
Breves del Tiempo Perdido
De Animales y Hombres
De verdad y de broma
¡Demasiado es demasiado!
Dramedias
Ella y Él, Monólogo Interactivo
En blanco
Entre Bastidores
Escenas callejeras
Historias insólitas
La Barra
Memorias de una maleta
Muertos de la Risa
Sin Sentido Prohibido
¡Tranquilo!

Todas las obras de Jean-Pierre Martinez pueden descargarse gratuitamente desde sus sitios web:

https://jeanpierremartinez.net/

https://comediatheque.net/

Este texto está protegido por las leyes relativas a los derechos de propiedad intelectual.
Toda falsificación es punible con condena de
hasta 300.000 euros y tres años de prisión.

Aviñón – Septiembre de 2026

ISBN 978-2-38602-426-9

© La Comédiathèque

Obra descargable gratuitamente.